

aplicó especialmente á poner orden en las rentas y su administracion. Para sostener las cargas del gobierno eclesiástico, el pontificado tenia entonces cuatro ramos de rentas y réditos: 1°. las ofrendas de los fieles; 2°. los tributos de los reinos puestos bajo la proteccion especial de san Pedro: eran siete; Suecia, Noruega, Dinamarca, Polonia, Portugal, Aragon é Inglaterra; 3°. los derechos feudales sobre los dos reinos de Nápoles y Sicilia, y de las islas de Cerdeña y Córcega, como feudos dependientes de la Santa Sede; 4°. los dominios directos, y bienes propios. Pero agotaban frecuentemente estos recursos la dificultad de la percepcion, la avaricia de los colectores y la mala voluntad de los príncipes. Para suplir á esta falta y necesidad, Clemente V y Juan XXII extendieron los derechos de *anatas*, *expectativas* y *diezmos*. La *anata* es la renta del primer año en un beneficio á favor de la curia romana. La *expectativa* era una seguridad que daba el papa á un clérigo de tener un beneficio en una catedral cuando vacase. Esta promesa estaba sujeta á una tasa que debia pagarse al tesoro pontifical. Los *diezmos* eran un impuesto de la décima parte sobre bienes de toda clase⁽¹⁾. Juan XXII es el primer papa que ha mandado esta contribucion para las necesidades temporales del pontificado. Como las sumas recogidas por este respeto estaban destinadas á las cosas santas, al socorro de los pobres, viudas, huérfanos, necesitados, al sosten del orden general, al mantenimiento de legados, nuncios y otros ministros de la corte romana, no puede haber motivo razonable de escándalo. Además, que como temporal el pontificado tenia las mismas necesidades que los demás gobiernos [y aun mucho mas multiplicadas y extensas]. Las rentas pues, en frutos ó en dinero, son un *medio*, no un *fin*. Juan XXII simplificó las ruedas de la administracion tan complicada de

(1) Los diezmos se pagaban desde la primitiva Iglesia al culto y clero por los fieles, aunque al principio, voluntariamente; mas luego los concilios y los papas los hicieron mas ó menos obligatorios. Su origen es en su fondo divino, como lo prueban todos los autores teólogos y canonistas: aunque de ley eclesiástica en cuanto á la forma. Los diezmos que mandaba dar á la curia romana Juan XXII eran una tasa particular para ciertos países é iglesias.
(El Traductor.)

la Hacienda, y á su muerte quedó floreciente el tesoro pontifical.

8. En el último periodo de su vida, Juan XXII, hablando de la *vision intuitiva*, habia parecido inclinarse al sentimiento de que los bienaventurados no gozarian de la vision de Dios sino despues del juicio universal. Era una opinion meramente especulativa que solo pretendia sostener el papa con argumentos teológicos, sin definir nada dogmáticamente. Los Fratricelos, que le acusaban ya de herejía sobre el artículo de la pobreza de Cristo, se aprovecharon nuevamente de este incidente para vociferar contra el pontífice que los habia condeñado; pero Juan XXII se disculpó por sí mismo diciendo que no habia emitido sino una opinion controvertible, como tantas otras discutidas entonces en las escuelas: y, para acabar de destruir las calumnias esparcidas contra él acerca del particular, hizo públicamente, en su lecho de muerte, una profesion de fe muy ortodoxa tocante la vision beatífica.

§ II. PONTIFICADO DE BENEDICTO XII (20 de diciembre de 1334-25 de abril de 1342).

9. El colegio de cardenales se reunió en conclave en Aviñon. Los votos se dirigieron desde luego por influencia del cardenal Talleyrand de Perigord al cardenal de Comminges. Pero antes se quiso hacerle suscribir la promesa, si quedaba electo, de mantener la Santa Sede en Francia. El cardenal de Comminges respondió: « Lejos de comprar una dignidad á » costa de esto, renunciaria aun á la que tengo; porque estoy » convencido de que el pontificado, trasplantado así de su » sitio, corre el mayor peligro. » Habiéndose excluido á sí mismo con esta noble respuesta, fué abandonado de sus partidarios, los cuales dieron sus votos á la ventura y como para perderlos al cardenal *Blanco*⁽¹⁾, Jacobo Fournier, en quien nadie pensaba. Pero con admiracion del conclave, se halló que habia reunido dos tercios de los votos, y fué proclamado

(1) Llamado así porque aun siendo cardenal llevaba siempre los hábitos blancos de su orden.

pontífice, tomando el nombre de Benedicto XII. Hijo de un panadero de Saverdun, primero monje del Cister, profundo teólogo, su solo mérito le habia elevado al capelo, y la Providencia le llamaba por vias misteriosas á la cima de las grandezas eclesiásticas. Se mostró digno de su elevacion por la austeridad de sus costumbres, rigidez de sus principios y firmeza de carácter. La carne y la sangre no le habian comunicado su flaqueza. « Un papa, decia, ha de semejarse á Melqui- » sedec, que estaba sin padre, sin madre, sin genealogía. » Puso el mayor cuidado en no conferir beneficios sino á eclesiásticos de mérito y despues de serio exámen. « Mas vale » que queden vacantes las dignidades, que darlas á manos » ineptas. » Habia en Benedicto XII un sentimiento extraordinario del deber, y este sentimiento en ciertas ocasiones prestaba á su carácter personal una energía de que hay pocos ejemplares. « Si yo tuviera dos almas, decia un dia al rey de » Francia, podria sacrificaros una; pero solo tengo un alma, » y me es necesario conversarla. »

10. Entre los últimos proyectos de Juan XXII, habia sido uno de los mas importantes el de trasladar la corte romana á Italia. Benedicto XII tuvo el mismo designio, y en esa ocasion fué cuando el ilustre Petrarca le dirigió una carta en versos latinos, la cual llegó á ser famosa; en ella hacia hablar á la misma Roma, bajo el emblema de una viuda desconsolada que llamaba á su esposo. Dos legados estuvieron encargados de anunciar á Italia esta buena noticia; pero la hallaron presa de las facciones hasta tal punto, que aconsejaron al papa que renunciara á sus proyectos de regreso. Por otra parte, los cardenales, Franceses casi todos, suplicaron á Benedicto XII que no expusiera la Santa Sede á las borrascas que la esperaban en Italia, y que se quedara en Aviñon. Obligado á permanecer en Francia, el soberano pontífice pensó en levantar al pontificado un edificio independiente que le sirviese á la vez de palacio y de fortaleza. Hizo pues construir sobre el peñasco de Nuestra Señora *del Doms* el edificio actual, cuya parte setentrional concluyó por entero.

11. Juan XXII, al morir, habia dejado á su suesor pendientes dos graves negocios: la cuestion de la vision beatífica, y la contienda con Luis de Baviera. La controversia de la vision beatífica habia tomado mucho cuerpo, y el interés que se tomaban por ella los principes, doctores, y teólogos de la época era sobrado grande para dejarla sin decision. Comenzaron pues las discusiones acerca de la vision beatífica en Aviñon desde el segundo mes de su pontificado, y duraron un año. Por último, el 4 de febrero de 1336, en pleno consistorio, Benedicto XII publicó la decretal *Benedictus Deus*, definiendo, en virtud de su autoridad apostólica, « que las almas de los » justos á quienes nada resta por expiar, gozan inmediatamente » despues de la muerte de la *vision intuitiva*, esto es, de la » dicha de contemplar á Dios cara á cara y en su esencia. »

12. La contienda con Luis de Baviera no tenia tan fácil solucion. Benedicto XII trató de concluirla con medios suaves, porque la mansedumbre de su carácter los preferia á medidas rigurosas. Escribió á Luis proponiéndole las condiciones de una reconciliacion, y envió á Alemania nuncios especiales encargados de entenderse con el monarca bajo el pié de dichas condiciones. Luis de Baviera fingió responder á esta iniciativa generosa con plena y entera sumision. Prometió anular los procedimientos dirigidos contra Juan XXII, revocar las donaciones de tierras eclesiásticas hechas en nombre del imperio, cumplir con las penitencias que le impusiese el papa, y satisfacer á la curia romana por otros puntos no menos importantes. Todo esto solo era un ardid político de Luis de Baviera. Por consejo de Miguel de Cesena y Guillermo Occam, cuya pérfida direccion habia seguido siempre, al propio tiempo que enviaba al papa estas palabras de paz, convocó para 1338 y ciudad de Reuss una dieta de los electores y principes del imperio, en la cual mandó redactar un decreto, sosteniendo que « la dignidad » imperial venia inmediatamente de Dios; que el acta sola de » la eleccion constituia al emperador, que la confirmacion del » papa no servia sino de rebajar la majestad del imperio; y » que el que de otro modo pensare, seria considerado como reo

» de lesa majestad. » Al saber esta declaracion tan atrevida, Benedicto XII mostró gran descontento y se expresó en términos enérgicos contra esta doblez de Luis de Baviera. « Vuestra Santidad, le dijeron los embajadores bávaros, pensaba antes mucho mejor de nuestro amo. — Habrá querido, repuso el papa, volver mal por bien. » El rey de Germania no tardó en colmar su escándalo. Margarita Maultasch, duquesa de Carintia y condesa del Tirol, estaba casada desde mucho tiempo había con Juan Enrique, uno de los hijos del rey de Bohemia. Desarreglada en sus costumbres, esta princesa resolvió abandonar á su marido. Ofreció sus Estados á Luis de Baviera si consentia en unirla con su hijo, el marqués de Brandeburgo. Esta proposicion era doblemente criminal, porque á mas del escándalo de un divorcio inmoral, había parentesco en tercer grado de consanguinidad entre Margarita y el marqués de Brandeburgo. Benedicto XII se apresuró á interponer su autoridad para impedir esta union criminal; mas una combinacion que añadía dos hermosas provincias á sus dominios hereditarios, pareció á Luis bastante legítima, á pesar de las representaciones del papa. Trayendo á la memoria las máximas ultra-imperiales de Marsilio de Padua, Luis de Baviera autorizó por sí mismo, y en virtud de su poder, el divorcio de Margarita con el príncipe Juan Enrique; dió la dispensa del impedimento de consanguinidad entre la princesa y su hijo, y celebró su casamiento en 1340 con pompa real. Era pues imposible toda reconciliacion despues de tales aberraciones.

13. Por otra parte no ofrecían la Inglaterra y la Francia dificultades menores al celo de Benedicto XII. Despues de la muerte de Felipe el Largo, en 1322, la corona de Francia había recaído en Carlos IV el Hermoso, hijo tercero de Felipe el Hermoso [IV de este nombre]. Este príncipe murió sin posteridad masculina en 1328, extinguiéndose en él la rama primogénita de los Capetos. Subió pues al trono Felipe VI de Valois, hijo de Carlos de Valois, hermano de Felipe el Hermoso. Pero intentó disputarle esta sucesion Eduardo III, rey de Inglaterra, por parte de su madre Isabel, hermana de Felipe el Hermoso,

En virtud de la ley sálica, que excluye las mujeres de la sucesion al trono, las pretensiones de Eduardo III no tenían fundamento legal; pero Eduardo tenía para hacerlas valer un ejército imponente y el odio hereditario contra la familia real de Francia. Las hostilidades comenzaron pues con encarnizamiento recíproco. Desplegó en esta ocasion el pontífice la mayor actividad: mandó rogativas públicas por toda la cristiandad para alcanzar del Cielo el fin de una lucha que hacia gemir á la Iglesia, y regocijar á sus enemigos. Se dirigió á los hombres cuerdos que formaban los consejos de ambos monarcas, y les exhortó á compadecerse de los pueblos, víctimas de su discordia. Resultó de esta mediacion una tregua de un año, de 1340 á 1341.

14. Su autoridad triunfaba en España de dificultades de otro género. Logró de Alfonso XI la cesacion de comercio incestuoso con Doña Leonor de Guzman: restableció la buena armonía entre este monarca y el de Portugal, apaciguó las discordias que ensangrentaban la Península ibérica, y que debilitando sus propias fuerzas estimulaban la audacia de los Moros (1). Y en efecto, aprovechándose los de África de la discordia entre los príncipes cristianos, preparaban, bajo el mando de Albohacen, rey de Marruecos, una formidable expedicion. El peligro en que se hallaba España impresionó vivamente á Benedicto XII, pues toda la cristiandad estaba muy interesada en esta guerra. El imperio griego, batido por todos lados, ofrecía ya á los Turcos frágil barrera: la Alemania, Francia é Inglaterra estaban desunidas; la Italia no presentaba sino un vasto campo de batalla, donde Güelfos y Gibelinos se disputaban una vana preponderancia. ¿Qué fuera de la Europa si no tuviera ya un baluarte en la España? El papa conoció cuánta necesidad había de reforzar la resistencia al otro lado de los

(1) Nuestros historiadores no hablan de la intervencion del papa, ora en la enmienda de Alonso XI, ora en la reconciliacion. Los altos prelados españoles, y en especial el cardenal Gil de Albornoz, que asistió personalmente á la gran batalla del Salado, bajo los muros de Tarifa, fueron los inmediatos consejeros de los reyes, los cuales, en vista del peligro comun y por el espíritu de fe, se reconciliaron y se corrigieron.
(El Traductor.)

Pirineos, é hizo llamamiento á todos los príncipes y caballeros cristianos, exhortándoles á esta cruzada. Los caballeros de las órdenes militares de Calatrava, Santiago y demás de Castilla, Aragon y portugal; las tropas genovesas y los barones de todas las provincias de Europa fueron á reunirse á las fuerzas de Castilla, Aragon y Portugal, que subian á cuarenta mil hombres. Era la octava parte del ejército musulman, que segun calculan los historiadores, pasaba de cuatrocientos mil infantes y setenta mil caballos. Este diluvio puso sitio á Tarifa. Los cruzados acudieron al socorro de la plaza, y bajo sus muros se dió una de las mas sangrientas batallas que nos refiera la historia. Quedaron en el campo de batalla doscientos mil musulmanes; y el resto de su formidable expedicion, que habia amenazado á la España con una ruina completa, repasó precipitadamente el estrecho al favor de la noche: al amanecer del dia siguiente, los cristianos buscaron en vano á sus enemigos. El rey de Castilla envió al papa, con la noticia de esta prodigiosa victoria, veinticuatro estandartes musulmanes, que fueron suspendidos en la capilla pontifical. Benedicto XII, cuyo celo habia restablecido tan á propósito la armonía en la Península, podia reivindicar con justo título una parte del honor de esta gloriosa jornada (1341) (1).

15. Roma, tan olvidadiza de sus soberanos legítimos los papas, renovaba, en 1341, y á favor de Petrarca, las ceremo-

(1) Esto es, la célebre batalla del Salado que nuestros historiadores ponen, y la santa iglesia de Toledo celebra anualmente, el 30 de octubre de 1340, dia de la semana lunes. « Al apuntar del alba, los reyes (de Castilla, Portugal y Aragon), y » con su ejemplo los demás del ejército confesaron, y recibieron el Santísimo Sacramento de la Eucaristia: luego se formaron los escuadrones en orden de batalla... » El pendon de la cruzada, por mandado del papa, le llevaba un caballero francés, » llamado Ingo: todos los soldados iban señalados con una cruz colorada en los » pechos como aquellos que iban á pelear contra los infieles en defensa de la religion y de la cruz.... Fué grande la matanza que se hizo, murieron en la batalla y » en el alcance doscientos mas de veinte, cosa que con dificultad se puede creer, y » que causa gran espanto... De la presa de los Moros, envió el rey á Aviñon al papa » Benedicto en reconocimiento un presente de cien caballos con sendos alfanjes... » y veinticuatro banderas de los Moros, y el perdon real, y el caballo con que el » mismo rey Alonso entró en batalla, y otras cosas. » (Mariana, *Historia de España*, lib. XVI.)

(El Traductor.)

nias paganas de un coronamiento en el Capitolio. Por otra parte Benedicto XII pensaba en Italia, y envió en cualidad de legado á Bertran de Deux, arzobispo de Embrun, que en esta mision desplegó admirables talentos. Decidió á los Colonnas y Orsinis de Roma á concluir una tregua de muchos años y volvió la paz á la ciudad. Por su celo se restableció la concordia en los Estados pontificios, ducado de Espoleto, la Romaña y la Marca de Ancona. Tales fueron los últimos actos del reinado de Benedicto XII, que murió en Aviñon el 25 de abril de 1346. Hizo útiles reformas; abolió muchas exacciones voluntarias con que los obispos cargaban á los eclesiásticos en sus visitas pastorales; y trató de que hubiese exactitud en el servicio divino de las catedrales, que es el alma de la piedad. Habian corrompido poco á poco la ambicion y el olvido de las virtudes monásticas á los canónigos reglares, monjes de san Benito y del Cister. Benedicto XII dictó saludables reglamentos para reavivar en las tres órdenes la regularidad, amor del estudio y primitivo fervor. Continuaron florecientes las administraciones durante su pontificado, sin embargo de haber destruido las *reservas* y las *expectativas*; porque como habia la mas prudente y rígida economía hasta en los menores detalles del gobierno, las rentas ordinarias bastaban para los gastos de su gobierno. En Benedicto XII tuvo origen la tiara papal, cuyas tres coronas simbolizan, segun unos, las tres potencias: real, imperial y sacerdotal; y segun otros, la autoridad espiritual sobre los fieles, la supremacia sobre los obispos y la soberanía temporal de Roma.

S III. PONTIFICADO DE CLEMENTE VI (7 de mayo de 1342-6 de diciembre de 1352).

16. Solo vacó la Santa Sede trece dias. El conclave reunido en Aviñon eligió espontáneamente al cardenal Pedro Roger, que tomó el nombre de Clemente VI. Era el nuevo papa de la diócesis de Limoges, en Francia. El cardenal de Mortemart, su paisano, le habia presentado á Juan XXII, y este papa le apreció tanto, que le hizo sucesivamente obispo de Arras, ar-